

Diferencias sexuales en la experiencia subjetiva de los celos: una mirada desde la Psicología Evolucionista¹

Laura Yamile Portilla Ferrer
Gloria Cecilia Henao López²
Laura Isaza Valencia

Universidad San Buenaventura, Medellín (Colombia)

Recibido: 03/09/2009

Aceptado: 24/08/2010

Resumen

Objetivo. En el presente estudio se analizaron las diferencias sexuales en la experiencia de celos entre jóvenes y adultos universitarios. **Método.** Se desarrolló un estudio de tipo no experimental, descriptivo, comparativo con un corte trasversal. La muestra estuvo compuesta por un total de 299 participantes, 57.2% eran mujeres y 42.8% hombres, quienes respondieron preguntas de opción forzada, desarrolladas por Buss, Larsen, Westen y Semmelroth (1992), respecto al nivel de molestia que les causaría la infidelidad emocional o la infidelidad sexual. **Resultados.** Las mujeres presentaron una experiencia subjetiva de celos emocionales ante la posible infidelidad de su pareja, mayor que la de los hombres, con el 77.2%. Los hombres mostraron una experiencia subjetiva de celos sexuales ante la posible infidelidad de su pareja, mayor que las mujeres, con el 32.8%. **Conclusión.** De acuerdo con la hipótesis evolucionista, que explica la diferencia de los celos desde un dimorfismo sexual causado por procesos adaptativos de la especie, la percepción subjetiva de los celos difiere según el sexo; manifestando los hombres mayor molestia que las mujeres ante la infidelidad sexual debido a la amenaza percibida respecto a su función reproductora, y en las mujeres mayor molestia que los hombres ante la infidelidad emocional, al percibir una posible pérdida del rol protector de los descendientes.

Palabras clave. Género, celos, Psicología Evolucionista, dimorfismo sexual, cultura.

Abstract

Objective. In this study sexual differences are analyzed in relation to the experience of jealousy among young people and university students. **Method.** A non-experimental, descriptive, comparative study of a transversal nature was carried out. The sample consisted of 299 participants, 57.2% of whom were female and 42.8% male, who responded to forced choice questions designed by Buss, Larsen, Westen and Semmelroth (1992), with regard to the level of distress caused by emotional or sexual infidelity. **Results.** The female subjects presented a subjective experience of emotional jealousy when faced with possible infidelity on the part of their partner, higher than that of men with 77.2%. The males presented a subjective experience of sexual jealousy when faced with possible infidelity on the part of their partner, higher than that of females, with 32.8%. **Conclusion.** According to the evolutionary hypothesis, which explains the difference in jealousy from

¹ Este artículo se deriva del proyecto de investigación en diferencias individuales, desarrollado en la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, Medellín.

² Correspondencia gloriach@une.net.co.

a sexual dysmorphism, caused by adaptative processes of the species, the subjective perception of jealousy differs according to sex, with males showing more distress than females in cases of sexual infidelity due to the perceived threat to their reproductive function, and in females more distress than males in cases of emotional infidelity on perceiving a possible loss of a protector for her offspring.

Keywords. Gender, jealousy, evolutionary psychology, sexual dysmorphism, culture.

Resumo

Escopo. No presente estudo foram analisadas as diferenças sexuais na experiência dos ciúmes entre jovens adultos universitários. **Metodologia.** Foi desenvolvido um estudo do tipo não experimental, descritivo, comparativo com um corte transversal. A mostra esteve composta por um total de 299 participantes, 57.2% foram mulheres e 42.8% homens, que responderam perguntas de opção forçosa desenvolvidas por Buss, Larsen, Westen e Semmelroth (1992), em relação com o nível de desagrado que fosse causado por uma infidelidade emocional ou sexual. **Resultados.** As mulheres apresentaram uma experiência subjetiva de ciúmes emocionais, ante a possibilidade de uma infidelidade de seu parceiro maior que os homens com o 77.2%. Os homens apresentaram uma experiência subjetiva de ciúmes sexuais, ante a possível infidelidade de sua parceira, maior que as mulheres com o 32.8%. **Conclusão.** Em conformidade com a hipótese evolucionista que explica a diferença dos ciúmes desde um disformismo sexual causado pelos processos adaptativos da espécie, a percepção subjetiva dos ciúmes varia segundo o sexo; o desagrado pela infidelidade sexual é maior nos homens que nas mulheres devido à ameaça percebida à sua função reprodutora, e nas mulheres maior desagrado que os homens ante a infidelidade emocional, percebendo uma possibilidade de perda do rol protetor dos descendentes.

Palavras chave. Gênero, ciúmes psicologia evolucionista, diformismo sexual, cultura.

Introducción

Los psicólogos y psicólogas evolucionistas estudian las diferencias sexuales centrándose en los problemas adaptativos que la especie humana ha afrontado en el proceso evolutivo tanto de manera conjunta como para el caso de cada sexo. La Psicología Evolucionista explica las diferencias desde el dismorfismo histórico-biológico, éste considera que la especie humana se ha diferenciado sexualmente desde la misma experiencia subjetiva presente en ambos sexos. En el análisis de estas diferencias sexuales, sobresale el interés por el estudio de los celos, propiamente la experiencia y manifestación de éstos. Para la Psicología Evolucionista los hombres experimentan y sienten los celos cuando una infidelidad se liga al plano sexual. Desde esta perspectiva, este tipo de infidelidad afecta sus posibilidades de reproducción y perduración de genes. La experiencia de los celos en las mujeres se relaciona con la infidelidad emocional, ésta representa una amenaza para el sustento y la supervivencia de un hijo. Los estudios muestran que la predisposición genética explica las diferencias entre hombres y mujeres, entendiendo

los celos como mecanismo que se activa ante una señal de alarma para la protección y mantenimiento de la relación con la pareja (Buss, 1994; Buss, 2000; Buss, Larsen, Westen y Semmelroth, 1992; Buss y Scmitt, 1993; Buss, Larsen y Westen, 1996; Buss y Shackelford, 1997; Daly, Wilson y Weghorst, 1982; Harris, 2003a, 2003b; Symons, 1979).

Investigaciones han demostrado que la infidelidad y los celos asociados a ella se hacen presente en todas las culturas, apoyando así las perspectivas interculturales y psicofisiológicas de la Psicología Evolucionista respecto al dimorfismo histórico-biológico de los celos (Buss et al., 1992; Buunk et al., 1996; Pietrzak, Laird, Stevens, y Thompson, 2002; Sagarin, Vaughn-Becker, Guadagno, Nicastle y Millevoi, 2003; Schützwohl, 2004; Schützwohl y Koch, 2004; Schützwohl, 2006; Strout, Laird, Shafer y Thompson, 2005; Thomson, Patel, Platek y Shackelford, 2007; Wiederman y Kendall, 1999). Las diferencias de género en la reacción a una infidelidad emocional y sexual aparecen en diversas investigaciones que atribuyen la manifestación de los celos a problemas de adaptación y selección natural. Problemas que se asocian con la incertidumbre presente en los

hombres por la seguridad de la paternidad de sus descendientes, y la preocupación de las mujeres por la inversión, sostenimiento y recursos para sus hijos son explicaciones sobre la manifestación de los celos entre los sexos (Anderson, 2006; Buss y Shackelford 1997; DeSteno, Bartlett, Braverman, y Salovey, 2002; Platek y Thomson, 2007; Schützwohl y Koch, 2004).

La Psicología Evolucionista

Para la Psicología Evolucionista, la mente humana está constituida por módulos creados por la selección natural para solucionar un problema adaptativo que ha perdurado en el tiempo. Uno de estos módulos innatos es de naturaleza dismórfica. Esta naturaleza se relaciona con la experiencia subjetiva de celos en hombres y en mujeres, siendo responsable de las respuestas emocionales, cognitivas y conductuales presentes en situaciones de infidelidad. La mirada de las diferencias sexuales en la infidelidad que hace esta Psicología se sustenta en los problemas adaptativos, en la selección natural como resultado de las diferencias individuales para adaptarse a su medio; y en la selección sexual como producto de diferencias individuales para lograr reproducirse (Buss y Schmitt, 1993; Buss, 1994; Canto, García y Gómez, 2009; Pinker, 1997; Symons, 1979).

La Psicología Evolucionista asume en el estudio de la expresión subjetiva de los celos la selección sexual. Se entiende ésta como el proceso que permite la evolución de características que posibilitan una ventaja reproductiva (Buss, 1994). De acuerdo con la teoría Darwinista, la selección sexual conlleva diferencias en el logro reproductivo debido a la competencia por parejas. Esta competencia se presenta cuando los efectos sobre la eficacia biológica de los genes cambian desde un estado evolutivo previo, como resultado de las estrategias de uno u otro sexo dentro de una especie (Anderson, 1991; Carranza, 2009).

Los celos

Los celos son entendidos como un estado emocional que se hace presente por la percepción de una amenaza o riesgo para una relación valiosa. Son vistos como emociones que surgen ante la sospecha real o imaginaria de una amenaza hacia las relaciones afectivas, tratándose de un mecanismo psicológico adaptativo para hombres y

mujeres. Las experiencias subjetivas de celos son una reacción común en parejas con un compromiso de exclusividad (Buss, 1992; García, Gómez y Canto, 2001; Sagarin et al., 2003; Schützwohl, 2004; Schützwohl, 2005). Los celos también son considerados una reacción complicada en respuesta a una amenaza que podría poner fin o destruir una relación. Según DeSteno y Salovey (1996), los celos son un estado de ánimo desviado que se experimenta cuando una relación se considera importante y es destruida o se encuentra en peligro, y está caracterizada por sentimientos de ira.

Esta investigación estuvo orientada a identificar y describir las diferencias sexuales en las situaciones desencadenantes de celos en un grupo de jóvenes y adultos universitarios, desde una mirada de la Psicología Evolucionista. De forma concreta, se establecieron las diferencias y similitudes en la experiencia subjetiva de celos frente a dos tipos de infidelidad (sexual y emocional).

Método

Diseño. Este estudio fue de tipo no experimental, descriptivo, comparativo por frecuencias con un corte transversal. Se presentó al Comité de Ética de la Universidad de San Buenaventura, Medellín, el cual otorgó el aval sobre la base del cumplimiento de los requerimientos éticos para ejecutar este estudio.

Participantes. La muestra estuvo conformada por 299 jóvenes y adultos universitarios de la ciudad de Medellín, Colombia (Véase Tabla 1). Se realizó un muestreo aleatorio probabilístico en nueve universidades privadas de la ciudad, se estableció un periodo de tres días de permanencia en cada universidad. Durante este tiempo, se convocaron a diferentes estudiantes a dar respuesta a la encuesta. Se obtuvo una muestra conformada de la siguiente manera: en cuanto al sexo, 57,2% de la muestra fueron mujeres y 42,81% (128) hombres. Las edades estuvieron entre los 18 a 36 años tanto para el grupo etéreo femenino como el masculino, el grupo de edad más representativo fue de 18 a 23 años. En ambos géneros predomina la soltería, como estado civil, presentándose en mayor proporción en este grupo la orientación sexual heterosexual. En ambos géneros se presenta, principalmente, la homosexualidad en el grupo de solteros, y quienes manifestaron ser bisexuales se encuentran en el grupo de casados.

Tabla 1. Características socio-demográficas pertenecientes a 299 jóvenes y adultos universitarios de la ciudad de Medellín.

Estado civil		Género											
		Femenino						Masculino					
		18-23		24-29		30-36		18-23		24-29		30-36	
		f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Casado	Bisexual	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Heterosexual	2	100	6	100	2	100	5	100	1	100	1	100
	Homosexual	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Soltero	Bisexual	4	3,6	3	10	0	0	6	7,1	0	0	0	0
	Heterosexual	100	89,3	24	80	11	91,7	77	90,6	16	88,9	4	57,1
Unión libre	Homosexual	8	7,1	3	10	1	8,3	2	2,4	2	11,1	3	42,9
	Bisexual	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Heterosexual	0	0	4	66,7	1	100	4	100	17	100	0	0
	Homosexual	0	0	2	33,3	0	0	0	0	0	0	0	0

Instrumento. Se aplicó una adaptación traducida del Cuestionario Actitudes frente a la Infidelidad de Buss et al. (1992). El instrumento original contiene 15 preguntas con tipo de respuesta dicotómica de elección forzada, para indicar qué tipo de infidelidad pondría a los individuos menos celosos. En este cuestionario, el participante fue instruido para que eligiera la viñeta que le provocaría menos celos: Viñeta a. Imagina a tu pareja formando un lazo emocional profundo con otra persona; Viñeta b. Imagina a tu pareja disfrutando de una relación sexual apasionada con otra persona.

El alfa de Cronbach de la prueba es de 0.8, lo que le proporciona alta validez y confiabilidad para el estudio de la experiencia subjetiva de celos en hombres y mujeres.

Procedimiento. El instrumento fue aplicado de forma individual por una de las investigadoras. Los participantes recibieron instrucciones acerca de la investigación, su objetivo y la necesidad de firmar el consentimiento informado para dar paso al diligenciamiento del cuestionario y un formato de preguntas socio-demográficas.

Análisis de datos. Para la descripción de las variables socio-demográficas se utilizó análisis descriptivos (frecuencias y porcentajes), lo que permitió identificar las características de la muestra respecto a género, estado civil, edad y orientación sexual.

Resultados

Los resultados muestran que a un 59,80% de los hombres y a un 64,30% de las mujeres les causaría mayor molestia o perturbación imaginarse a su pareja en un profundo vínculo emocional con otra persona. De forma complementaria, al 86,7% de los hombres y al 86% de las mujeres les causaría mayor molestia o perturbación imaginarse que su pareja se enamora de esa otra persona (Véase Tabla 2).

Se encontró que a un 60,2% de las mujeres y a un 50% de los hombres les molestaría imaginarse que su pareja se enamora de esa otra persona, teniendo la certeza de que no tendrán relaciones sexuales. El 61,50% de las mujeres y el 52,80% de los hombres les molestaría imaginarse que su pareja se enamora, pero no mantiene una relación sexual con esa otra persona. A la afirmación qué les causaría más molestia, imaginarse que su pareja aún está enamorado(a) de su antigua pareja sin estar interesada sexualmente en él o ella, el 68,40% de las mujeres es mayor comparado con el de los hombres que es de 67,20%. El porcentaje es mayor, 66,10%, para los hombres, respecto al 52,80% de las mujeres, en cuanto a quién le molestaría más imaginarse que su pareja se enamora de otra persona, sin ninguna posibilidad de que tuvieran relaciones sexuales. Con relación a la tercera pregunta, un 77,20% de las mujeres, resultado mayor frente al un 67,20% de los hombres, refieren que el aspecto de la relación

de su pareja que les molestaría más, es que ésta se enamorara de esa otra persona. De acuerdo con los resultados, las mujeres tienden a expresar una

experiencia subjetiva de celos emocionales mayor que los hombres, ante la posible infidelidad de su pareja.

Tabla 2. Tabla descriptiva de personas que indica mayor molestia ante la infidelidad emocional

	Mujeres (171)		Hombres (128)	
	n	%	n	%
1.Imaginarse que su pareja forma un profundo vínculo emocional con esa otra persona.	110	64,30	76	59,80
2.Imaginarse que su pareja se enamora de esa otra persona. ¿Qué le molestaría más?	147	86	111	86,70
3.Imaginarse que su pareja se enamora de esa otra persona, teniendo la certeza de que no tendrán relaciones sexuales.	103	60,20	64	50
4.Imaginarse que su pareja se enamora, pero no mantiene una relación sexual con esa otra persona.	104	61,5	67	52,8
5. Imaginarse que su pareja aún está enamorado (a) de su antigua pareja, sin estar interesada sexualmente en él o ella.	117	68,4	86	67,2
6.Imaginarse que su pareja se enamora de otra persona, sin ninguna posibilidad de que tuvieran relaciones sexuales. ¿Qué aspecto de la relación de su pareja le molestaría más?	113	66,1	66	52,8
7.El enamorarse de esa otra persona.	132	77,2	86	67,2

A un 40,2% de los hombres y a un 35,7% de las mujeres les causaría mayor molestia o perturbación imaginarse que su pareja disfruta un encuentro sexual apasionado con otra persona. De manera similar, al 14% de las mujeres y al 13,3% de los hombres le molesta imaginarse que su pareja practica distintas posiciones sexuales con otra persona. A un 50% de los hombres y a un 39,8% de las mujeres, les molestaría más imaginarse que su pareja tuviera relaciones sexuales con otra persona, teniendo la certeza de que no formarían un vínculo emocional. Imaginarse que su pareja disfruta de relaciones sexuales, pero no se enamora de esa otra persona, le molesta más al 47,2% de los hombres y al 38,5% de las mujeres. Al 32,8% de los hombres y al 31,6% de las mujeres les molesta más imaginarse

que su pareja aún está interesada sexualmente en su antigua pareja, sin estar enamorado(a). Los hombres con un porcentaje mayor, 47,2%, con respecto a un 33,9% de las mujeres, les molestaría más imaginarse que su pareja tuviera relaciones sexuales sólo por una noche con otra persona, sin ninguna posibilidad de una relación más allá de eso. A un 32,8% de los hombres, resultado mayor frente a un 22,8% de las mujeres, refieren que el aspecto de la relación de su pareja que les molestaría más, son las relaciones sexuales con esa otra persona. De acuerdo con los resultados, en los hombres es más frecuente el tener una experiencia subjetiva de celos sexuales que en las mujeres, teniendo en cuenta una posible infidelidad de su pareja. (Véase Tabla 3).

Tabla 3. Tabla descriptiva de personas que indican mayor molestia ante la infidelidad sexual.

	Mujeres (171)		Hombres (128)	
	n	%	n	%
1. Imaginarse que su pareja disfruta un encuentro sexual apasionado con esa otra persona.	61	35,70%	51	40,20%
2. Imaginarse que su pareja practica distintas posiciones sexuales con esa otra persona.	24	14,00%	17	13,30%
¿Qué le molestaría más?	n	%	n	%
3. Imaginarse que su pareja tuviera relaciones sexuales con esa otra persona, teniendo la certeza de que no formarán un vínculo emocional.	68	39,80%	64	50,00%
4. Imaginarse que su pareja disfruta de relaciones sexuales, pero no se enamora de esa otra persona.	65	38,50%	60	47,20%
5. Imaginarse que su pareja aún está interesada sexualmente en su antigua pareja, sin estar enamorado (a).	54	31,60%	42	32,80%
6. Imaginarse que su pareja tuviera relaciones sexuales sólo por una noche con otra persona, sin ninguna posibilidad de una relación más allá de eso.	58	33,90%	59	47,20%
¿Qué aspecto de la relación de su pareja le molestaría más?	n	%	n	%
7. Las relaciones sexuales con esa otra persona.	39	22,80%	42	32,80%

Discusión

El objetivo de este estudio fue establecer las diferencias o similitudes frente a la experiencia subjetiva de celos en jóvenes y adultos universitarios, y describir las reacciones frente a dos tipos de infidelidad: sexual y emocional. Los hallazgos muestran que existen algunas diferencias en la manifestación de celos entre hombres y mujeres, manifestaciones que tienen su génesis cuando una persona percibe que su pareja está mostrando un interés en alguien del sexo opuesto, quien se convierte en un rival. En particular, los individuos se enfrentan con un rival que evalúan respecto a ciertas características para saber si es mejor que uno mismo. Los aspectos en los que más se centra la persona en evaluar son aquellos que están relacionados con su autoestima, aunque es evidente que los hombres se centran más en los aspectos físicos porque para ellos esto muestra su hombría, y evolutivamente creen que así serán reconocidos socialmente; mientras que a las mujeres les interesan más los hombres que se preocupan por sus cosas, las ayuden a crecer, las cuiden, que por lo físico, que aunque es importante

no es lo primordial (Betzig, 1989; Bonilla, 1993; Brown, 1991; Buss et al., 1992; Buss y Shackelford, 1997; Fisher, 1992).

Los resultados del estudio permiten inferir que las diferencias en la manifestación de los celos se relacionan con una percepción de amenaza de pérdida de exclusividad de la pareja y de la relación sentimental. De acuerdo con el paradigma evolucionista, esto puede explicarse por las diferencias en la evolución de la psicología de hombres y mujeres, relacionadas con la solución de problemas adaptativos. Los hallazgos coinciden con otros estudios realizados en la misma línea, que rescatan la amenaza que percibe el hombre frente a su función reproductora, y la mujer ante su rol protector de los descendientes (Buss et al., 1992; Buss y Scmitt, 1993; Buss, 1994; Buss et al., 1996; Buss y Shackelford, 1997; Buss, 2000; Daly, Wilson y Weghorst, 1982; Harris 2003a, Harris 2003b; Symons, 1979). A su vez, este estudio, en coherencia con otros hallazgos, muestra que los hombres han desarrollado una sensibilidad respecto a la infidelidad sexual, y las mujeres hacia la infidelidad emocional (Buunk et al., 1996; Fernández, Olcay,

Castro, Escobar y Fuentes, 2003; Pietrzak et al., 2002; Sagarin et al., 2003; Schützwohl, 2004; Schützwohl y Koch, 2004; Strout, Laird, Shafer y Thompson, 2005; Schützwohl, 2006; Thomson et al., 2007; Wiederman y Kendall, 1999).

La infidelidad, como desencadenante de manifestaciones cognitivas, conductuales y emocionales de celos, es entendida como una ruptura de la exclusividad, para el caso de los hombres de procreador y donante de genes, y para la mujer de objeto de amor y ausencia de sustento. De la amenaza o riesgo identificado se ubican los celos desde un plano sexual o emocional.

Tal como ha sido reportado previamente, los resultados mostraron que en comparación con los hombres, las mujeres experimentan celos ante una infidelidad emocional (García et al., 2001). Esto puede explicarse por la intranquilidad frente a la pérdida de protección ya que ellas deben asegurar la viabilidad de la crianza de los hijos. Esta experiencia subjetiva de los celos femeninos ha llevado a que las mujeres desarrollen mecanismos para descubrir la posible desviación del compromiso y sustento provisto por la pareja, y se relaciona, a su vez, con la preferencia de la mujer por una pareja con altas y estables expectativas financieras, y con posibilidad de respaldar una familia (Andersson, 2006; Buss y Shackelford 1997; DeSteno et al., 2002; Fernández et al., 2003; Platek y Thomson, 2007; Schützwohl y Koch, 2004).

En el caso de los hombres participantes de este estudio, los celos se dirigen a la infidelidad sexual, lo cual puede explicarse por la imposibilidad de certeza de la paternidad, enfrentándolos al riesgo de invertir en hijos de otro hombre, y poniendo en riesgo la garantía de continuidad de sus genes (Andersson, 2006; DeSteno et al., 2002; Platek y Thomson, 2007; Schützwohl y Koch, 2004). Es por esto que los hombres prefieren el atractivo físico femenino, signo de fertilidad y buena salud, y se dirigen a mujeres jóvenes y con altas posibilidades reproductivas (Buss, 1989; Burmann, Peláez y Sánchez, 2002; De Sousa, Otta y De Oliveira, 2002; Fernández et al., 2003; Symons, 1979; Thiessen, Young y Burroughs, 1993; Wiederman, 1993).

La infidelidad del hombre es de índole sexual, no sólo por las asociaciones existentes frente a la reproducción, sino también por la sensación de inferioridad que presenta el hombre respecto a la infidelidad sexual. Diversos estudios han reflejado cómo los hombres relacionan el sexo con las metas personales y el orgullo, por eso hacen uso de

estrategias sexuales en las que priman la cantidad de relaciones sexuales, y ponen en acción planes en los que aseguren su paternidad a partir de la vigilancia y el control del comportamiento sexual de su pareja. Las mujeres dirigen sus estrategias sexuales a asegurar la probabilidad del alcance reproductivo, centrando sus recursos sobre un número mínimo de descendientes, siendo la amenaza directa el posible desvío recursos hacia hijos de otras mujeres (Buss, 2000; Canto et al., 2009).

En concordancias con el paradigma evolucionista, la asimetría sexual en la experiencia de celos, encontrada en este estudio, correspondería con diferencias de la evolución de la psicología de ambos sexos para resolver problemas adaptativos distintos para cada uno. A través de la historia, los hombres han desarrollado una mayor sensibilidad a la infidelidad sexual y las mujeres a la infidelidad emocional (Fernández et al., 2003). Autores han realizado críticas a los resultados de los estudios que explican la diferencia subjetiva de los celos desde un dimorfismo sexual. Tal es el caso de las investigaciones socio-construccionistas que concluyen que la presencia de los celos depende de los convenios y consensos sociales sobre actos y hechos que representan una amenaza; además, que las mujeres han aprendido a admitir la infidelidad del hombre debido al poder (Eagly y Wood, 1999; Hupka, 1981; Mullen, 1991). Otros estudios concluyen que no necesariamente el sexo determina la selección de los celos, ya que contrariamente a la hipótesis de Buss (2000), los resultados muestran que ambos géneros se alteran más por la infidelidad sexual (DeSteno y Salovey, 1996; Harris, 2003a, 2003b; Sheppard, Nelson y Andreoli-Mathie, 1995).

Al centrarse este estudio en una postura evolucionista, y al comparar los resultados obtenidos con otros estudios que consideran perspectivas más contextuales y sociales, es posible identificar límites en nuestro tratado ya que los celos como dimensión psicológica requieren ser estudiados desde la consideración de la influencia social presente en la representación e interpretación de éstos. La infidelidad es tomada de distinta forma según el medio social donde se desarrolle cada ser humano, y las costumbres que se tengan en dicha cultura. En la cultura colombiana la infidelidad es señalada y juzgada, es decir, no es permitida, y por ello cuando alguien es infiel se siente evaluado por lo social y esto hace que él o ella se sientan rechazados y pierdan el derecho que se cree tener

del otro. Desde una perspectiva cultural, consideran como causa de las diferencias por género en las manifestaciones de celos la influencia socio-cultural y el proceso de socialización. Las normas y roles de género presentes en un contexto explican las diferencias entre hombres y mujeres. En suma, la cultura establece las condiciones creadoras de celos y las reacciones que se aceptan socialmente en esas situaciones (DeSteno y Salovey, 1996; DeSteno, Valdesolo, y Bartlett, 2006; Harris y Christenfeld, 1996).

Conclusiones

La Psicología Evolucionista permite explicar las diferencias sexuales presentes en los jóvenes y adultos de este estudio, que se dirigen a los celos sexuales para el caso de los hombres y emocionales en las mujeres. Esta corriente psicológica reconoce que la evolución de la especie humana es similar para ambos sexos, pero que difiere respecto a los problemas adaptativos, como es el caso de la percepción subjetiva de los celos.

Referencias

- Andersson, M. (1991). *Sexual Selection*. Princeton, New Jersey.
- Betzig, L. (1989). Causes of conjugal dissolution: A cross-cultural study. *Current Anthropology*, 30, 645-676.
- Bonilla, M. P. (1993). *Infidelidad en la pareja. Conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos*. Tesis de Doctorado no publicada. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Brown, E. M. (1991). *Patterns of infidelity and their treatment*. New York: Brunner/Mazel.
- Burmann, C. G., Peláez, F. y Sánchez, S (2002). Elección de pareja a través de anuncios de periódico. *Psicothema*, 14, 268-273.
- Buss, D. M. (1989). Sex differences in human mate preferences: Evolutionary hypotheses tested in 37 cultures. *Behavioral and Brain Sciences*, 12, 1-49.
- Buss, D. M. (1992). Manipulation in close relationships: The five factor model of personality in interactional context. *Journal of Personality*, 60, 477-499.
- Buss, D. M. (1994). The strategies of human mating. *American Scientist*, 82, 238-249.
- Buss, D. M. (2000). *The dangerous passion: Why jealousy is as necessary as love and sex*. Nueva York: Free Press.
- Buss, D. M., Larsen, R. J. y Westen, D. (1996). Sex differences in jealousy: not gone, not forgotten, and not explained by alternative hypotheses. *Psychological Science*, 7, 373-375.
- Buss, D., Larsen, R., Westen, D. y Semmelroth, J. (1992). Sex differences in jealousy: Evolution, physiology, and psychology. *Psychological Science*, 3, 251-255.
- Buss, D. y Schmitt, D. (1993). Sexual strategies theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review*, 100, 204-232.
- Buss, D. y Shackelford, T. K. (1997). From vigilance to violence: Mate retention tactics in married couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 346-361.
- Buunk, B. P., Angleitner, A., Oubaid, V. y Buss, D. M. (1996). Sex differences in jealousy in evolutionary and cultural perspective: test from the Netherlands, Germany, and the United States. *Psychological Science*, 7, 359-363.
- Canto J. M, García P. y Gómez L. (2009). Celos y emociones: factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital*, 15, 39-55.
- Carranza, J. (2009). Defining sexual selection as sex-dependent selection. *Animal Behaviour*, 77, 749-751.
- Daly, M., Wilson, M. y Weghorst, S. (1982). Male sexual jealousy. *Ethology and Sociobiology*, 3, 11-27.
- De Sousa-Campos, L., Otta, E. y De Oliveira, J. (2002). Sex differences in mate selection strategies: Content analyses and responses to personal advertisements in Brazil. *Evolution & Human Behavior*, 23, 395-406.
- DeSteno, D. A. y Salovey, P. (1996). Evolutionary origins of sex differences in jealousy? Questioning the "fitness" of the model. *Psychological Science*, 7, 367-372.
- DeSteno, D., Bartlett, M. Y., Braverman, J. y Salovey, P. (2002). Sex differences in jealousy: Evolutionary mechanism or artifact of measurement? *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(5), 1103-1116.
- DeSteno, D., Valdesolo, P. y Bartlett, M. Y. (2006). Jealousy and the threatened self: Getting to the heart of the green-eyed monster. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91, 626-641.

- Eagly, A. H. y Wood, W. (1999). The origins of sex differences in human behavior: Evolved dispositions versus social roles. *American Psychologist*, 54, 408-423.
- Fernández, A.M, Olca, R., Castro, P. Escobar, L. y Fuentes, C. (2003). Diferencias sexuales en la experiencia subjetiva de celos en jóvenes chilenos: prueba del alcance intercultural de la Psicología Evolucionista. *Universitas Psychologica*, 2(2), 101-107.
- Fisher, H. E. (1992). *Anatomy of love*. New York: Norton.
- García, P., Gómez, L. y Canto, J. (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*, 13, 611-616.
- Harris, C. (2003a). Factors associated with jealousy over real and imagined infidelity: An examination of the social-cognitive and evolutionary psychological perspectives. *Psychology of Women Quarterly*, 27, 319-329.
- Harris, C. (2003b). A review of sex differences in sexual jealousy, including self report-data, psychophysiological responses, interpersonal violence and morbid jealousy. *Personality and Social Psychology Review*, 7, 102-128.
- Harris, C. R. y Christenfeld, N. (1996). Gender, jealousy and reason. *Psychological Science*, 7, 364-366.
- Hupka, R. B. (1981). Cultural determinants of jealousy. *Alternative Lifestyles*, 4, 310-356.
- Mullen, P. E. (1991). Jealousy: the pathology of passion. *British Journal of Psychiatry*, 158, 593-601.
- Pietrzak, R., Laird, J. D., Stevens, D. y Thompson, N. (2002). Sex differences in human jealousy: A coordinated study of forced choice, continuous rating scale and physiological response. *Evolution and Human Behavior*, 23, 83-94.
- Pinker, S. (1997). *How the Mind Works*. New York: Norton
- Platek, S. M. y Thomson J.W. (2007). Facial resemblance exaggerates sex-specific jealousy-based decisions. *Evolutionary Psychology*, 5(2), 223-231.
- Sagarin, B., Vaughn Becker, D., Guadagno, R., Nicastle, L. y Millevoi, A. (2003). Sex Differences (and Similarities) in Jealousy: The Moderating Influence of Infidelity Experience and Sexual Orientation of the Infidelity. *Evolution and Human Behavior*, 24(1), 17-23.
- Schützwohl, A. (2004). Which infidelity type makes you more jealous? Decision strategies in a forced-choice between sexual and emotional infidelity. *Evolutionary Psychology*, 2, 121-128.
- Schützwohl, A. (2005). Sex differences in jealousy: The processing of cues to infidelity. *Evolution and Human Behavior*, 26, 288-299.
- Schützwohl, A. (2006). Sex differences in jealousy: Information search and cognitive preoccupation. *Personality and Individual Differences*, 40, 285-292.
- Schützwohl, A. y Koch, S. (2004). Sex differences in jealousy: The recall of cues to sexual and emotional infidelity in personally more and less threatening context conditions. *Evolution and Human Behavior*, 25, 249-257.
- Sheppard, V.J., Nelson, E.S. y Andreoli-Mathie, V. (1995). Dating relationships and infidelity: Attitudes and behaviours. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 21, 202-212.
- Strout, S. L., Laird, J. D., Shafer, A. y Thompson, N. S. (2005) The Effect of Vividness of Experience on Sex Differences in Jealousy. *Evolutionary Psychology*, 3, 263-274.
- Symons, D. (1979). *The evolution of human sexuality*. New York: Oxford University Press.
- Thiessen, D., Young, R. K. y Burroughs, R. (1993). Lonely hearts advertisements reflect sexually dimorphic mating strategies. *Ethology and Sociobiology*, 14, 209-229.
- Thomson, J. W., Patel, S., Platek, S. M. y Shackelford, T. K. (2007). Sex differences in implicit association and attentional demands for information about infidelity. *Evolutionary Psychology*, 5, 569-583.
- Wiederman, M. W. (1993). Evolved gender differences in mate preferences: evidence from personal advertisements. *Ethology and Sociobiology*, 14, 331-352.
- Wiederman, M. W. y Kendall, E. (1999). Evolution, sex and jealousy: Investigation with a sample from Sweden. *Evolution and Human Behavior*, 20, 121-128.

